

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas Hermanas:

Esta mañana, alrededor de las 9 (hora local), en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, el Divino Maestro Divino se manifestó nuevamente y llamó a sí a nuestra hermana

**CORREDDU RAFFAELLA Hna. MARÍA MARINA
nacida en Alghero (Sassari) el 16 de febrero de 1939**

También esta es una hermana que vivió su vocación paulina en alta tensión anteponiendo, siempre a sus propias necesidades, las de la misión y de las personas que estuvo llamada a acompañar incluso en el servicio de superiora. Una hermana sobria, silenciosa, recta que supo acoger la cruz del sufrimiento y la enfermedad en un progresivo abandono en los brazos del Padre.

Entró en congregación en la casa de Roma, el 8 de septiembre de 1956, en la fiesta de la Natividad de María. Luego de una experiencia en la agencia “San Pablo Film” de Roma y de apostolado itinerante en Ravena, vivió en Roma el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1961.

En Mestre pasó el tiempo del juniorado aprendiendo a valorar la librería para la proclamación del Evangelio y la promoción de la cultura. Después de la profesión perpetua, emitida en 1966, continuó el apostolado librero aprovechando todas las oportunidades para perfeccionarse y calificar la misión. Las diócesis de Taranto y Palermo le quedaron en el corazón y fueron etapas importantes de su largo *curriculum* apostólico. En 1978 comienza también su camino de superiora: en primer lugar en Savona y después de una pausa vivida en Cremona, nuevamente superiora en Bari y luego en Pavía. Luego otro paréntesis apostólico en Cagliari, Livorno y Trento y luego por dos mandatos consecutivos, superiora en La Spezia. En Arezzo fue todavía una librerista muy apreciada y posteriormente una superiora amada por la seriedad, el sentido de responsabilidad y el afecto sincero hacia cada hermana.

La Hna. Marina no descuidaba la premura por el camino espiritual, amaba la espiritualidad paulina y buscaba profundizarla, asimilarla y vivirla. En su corazón habían penetrado las palabras del padre Alberione pronunciadas en su noviciado: «Bendigan al Señor, que las hizo para el apostolado y bendigan al Señor también por la excelencia de su congregación, donde están unidas las dos vidas: la vida sobrenatural, es decir, la vida mística, contemplativa por la abundancia de oraciones, especialmente por la adoración, y luego por la vida de apostolado, porque todo lo que queda de fuerza lo emplean por las almas. Bendigan al Señor por estos grandes dones que les ha dado».

En su intensa vida paulina, Hna. Marina experimentó la profundidad de la vida mística y belleza de la entrega misionera; ejerció un verdadero magisterio con el compromiso continuo por la estudiosidad para ofrecer contenidos válidos para la formación y crecimiento de todas las categorías de personas.

En 2013 fue llamada a trabajar en el centro difusivo de Verona y dos años después en Nápoles. Guardaba en su corazón una gran pena: la preocupación por su propia salud y por el grave tumor que le afectaba el muslo que, sin embargo, con el paso de los años se iba silenciando. Pero muy pronto se manifestó otro carcinoma en el abdomen, una masa que iba creciendo y que la obligó, hace dos años, a dejar Nápoles e integrarse en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano para recibir los tratamientos más apropiados. Vivió estos últimos años en una alternancia de esperanza y preocupaciones. Estaba profundamente consciente de la gravedad de su situación que llevó con dignidad y fe. No se lamentaba, sin exigencias particulares, dedicando mucho tiempo a la oración, cuidando su preparación al encuentro con el esposo.

Estos últimos momentos de intenso sufrimiento, en los que el Padre íntimamente la unió al Hijo en la cruz, enriquecieron ciertamente su vida apostólica con gran fecundidad. El Señor vino en el silencio, llamándola dulcemente a sí. Las hermanas que la acompañaban en sus últimos instantes apenas notaron su último aliento. Todo sucedió en una gran dulzura y serenidad como en serenidad y sobriedad transcurrió toda su existencia.

Con la vida de Hna. Marina quizás el divino Maestro quiera decirnos que incluso la aparente esterilidad debida a la renuncia a la acción apostólica, puede transformarse, por pura gratuidad, en gracia y bendición para muchos. Entonces estas continuas llamadas tuyas, puedan ser lugar de un más intenso desarrollo misionero, de un amor más ferviente y de un futuro lleno de mucha esperanza.

Con afecto.

Roma, 19 diciembre de 2020.


Hna. Anna Maria Parenzan